

Exaltado y glorificado

La enseñanza de Jesús sobre Su muerte

«Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, la guardará para vida eterna. Si alguno me sirve, sígame; y donde yo esté, allí también estará mi servidor. Al que me sirva, mi Padre le honrará. Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez.»

Evangelio de Juan 12, 23-28

La lección del grano de trigo

El Señor Jesús empieza el breve discurso sobre las consecuencias de Su muerte y resurrección con la analogía de un grano de trigo. La vía de la multiplicación de la bendición y de la riqueza pasa por la muerte, puesto que ese grano solo puede aportar fruto cuando se deposita en la tierra y germina. De lo contrario, no produce nada. De este modo, el Redentor quiso morir y ser sepultado para dar mucho fruto en la resurrección; una cosecha copiosa de trigo que los suyos, principalmente, pudieran poseer por Su vida resucitada.

Quien ama su vida en este mundo y a ella se abraza, seguramente la acabe perdiendo. Pero aquel que pese a todo sigue a Cristo en el camino de Su muerte y resurrección, creyendo en Su nombre mientras lo transita, heredará la vida eterna y será introducido en Su dominio glorioso, dado que adonde Él vaya allí estará quien

le sirva, y marchará adonde el Señor estuvo: al cielo, en la presencia del Padre y de Su gloria (Jn 3, 13; 6, 62).

Este discurso continúa hasta el versículo 33, donde el Señor vuelve a hablar de Su muerte y sus amplios resultados. Estos hacen referencia tanto al Padre y al Hijo, al mundo y a su príncipe, como a todos aquellos que, en la muerte, fueron vinculados en la resurrección y el señorío cristiano con el Crucificado, a quien se sienten atraídos.

El Padre y el Hijo son glorificados

El motivo de estas palabras acerca de Su muerte se expresó en el deseo que unos griegos tuvieron de ver al Señor. Él había llamado de la tumba a Lázaro y había hecho Su entrada en Jerusalén como Rey de Israel (Jn 12, 9-19).

Jesús no satisface el deseo de esos griegos, sino que les anuncia que ha llegado el momento de que el Hijo del hombre sea glorificado. A partir de aquí, se sucede otro anuncio, el de que tenía que morir como lo haría un grano de trigo, y la manera de expresarlo es con un tono enfático: «De cierto, de cierto os digo (*amén, amén*)». Lo vemos en los versículos 23 y 24. ¿En qué consiste su glorificación? La síntesis de Juan 13, 31-32 y del versículo 1 de su capítulo 17, lo dejan bastante claro. No se trata de Su venida como Hijo del hombre para recibir Su dominio legítimo sobre los pueblos, naciones y lenguas (cf Dn 7, 13-14). Esto no sucederá hasta que vuelva por segunda vez en las nubes del cielo.

La glorificación de Cristo nos habla de Su honra moral y gloria del mismo modo que de la honra moral y gloria paternas. En la cruz, tanto el Padre como el Hijo fueron glorificados, y esta glorificación es el resultado de la exaltación de Cristo en los cielos. Su exaltación en la cruz hizo que fuera también glorificado a la diestra de la majestad en las alturas. Allí está exaltado y glorificado. En la cruz, esta exaltación reveló Su obediencia hasta la muerte y, por medio de ella, glorificó también al Padre. Declaró la justicia divina tratando con los pecados de una humanidad perdida, a la que mostró el pleno amor de Dios (Jn 3, 16). Aunque el alma del Señor se sintió profundamente abrumada en la hora del dolor y del sufrimiento, no rogó la intervención paterna. Su deseo solo consistió en que el nombre del Padre fuera glorificado en la cruz a través de Sus padecimientos.

El nombre del Padre también recibe glorificación en Su resurrección. Este es el significado que arrojan en el versículo 28 estas tres palabras: «... volveré a glorificarlo». El regreso a la vida de Lázaro de entre los muertos también nos habla

de la gloria del Hijo divino y de la del Padre, que le envió como Vencedor sobre el pecado y la muerte (véase Jn 11, 4). El nombre paterno volvía a ser glorificado con la resurrección de Cristo de entre los muertos (Ro 6, 4). La honra personal y la gloria paternas salieron a la luz cuando no dejó a Su hijo en la tumba, sino que lo resucitó como primicias de los muertos (1Co 15, 20-23).

El mundo y su príncipe son juzgados

La voz del cielo que anunció este triunfo sobre la muerte y la sepultura declaraba también el juicio sobre el mundo y su príncipe (vv 28-31). El poder del príncipe de las tinieblas fue destruido y el mundo fue juzgado. Por medio de la cruz, todo sucedió en un sentido moral (v 31). No estamos hablando del juicio del fin del mundo que detalla el libro del Apocalipsis (Ap caps. 4-20).

El apóstol Pablo nos explica en Colosenses 2 las correspondientes funciones desarrolladas en la cruz. Habla, en primer lugar, de un triunfo sobre la ley y su sentencia de muerte, y luego del poder de las tinieblas. Clavándola en la cruz, Cristo anuló la carta de los decretos de la ley que nos implicaba en un juicio inapelable (Col 2, 14-15). Al mismo tiempo, expuso a la vista de todo el mundo y de forma abierta este principado y su sistema legal, triunfando sobre ellos al morir. El pecado, la muerte y Satanás son, en principio, enemigos a los que se ha vencido, todo a consecuencia de la cruz despreciable del Hijo del hombre. Así fue como Cristo derrotó al diablo, al que tenía el poder mortal, y redimió a los que en el pasado eran esclavos de sus pecados y de la muerte (He 2, 14-15).

Gracias a la cruz, el mundo ha sido juzgado como sistema violento y brutal, y a su príncipe se lo ha arrojado de él. Puede que un ejemplo de la Segunda Guerra Mundial lo ilustre mejor. En junio de 1944, la etapa final de la batalla comenzó con la invasión de Normandía por parte de los aliados, pero fue en mayo de 1945 que se produjo el triunfo definitivo sobre el enemigo. He aquí la diferencia entre el día D (día del fallo o resolución) y el día V (el día de la victoria). De igual modo, vamos a ver cumplida la victoria final sobre Satanás y su poder al regreso de Cristo. Aquel será arrojado de los lugares celestiales y, al principio del reino de paz, lanzado en el abismo, para acabar finalmente en el lago de fuego que arde con azufre y que no puede apagarse (Ap 20).

Atraeré a todos hacia mí

El ensalzado Hijo del hombre es el punto central de todos y para todos. Como creyentes, hemos sido unidos a Su muerte, sepultura y resurrección, y participamos incluso de Su gloria (Ro 6, 3-4; 8, 30). La carta a los Gálatas trata, sobre todo, del significado que tiene la cruz en la vida del cristiano. «Soy crucificado juntamente con Cristo, y no vivo yo, sino él en mí (Gá 2, 19-20; cf. 3, 1; 5, 24; 6, 14). Véase también el capítulo 2 de Efesios, y Colosenses 2, donde el apóstol aborda con detalle la cuestión de nuestra unificación con Cristo.

Por una parte, tenemos al Padre, que nos atrae hacia sí y nos ha unido con Cristo (Jn 6, 44, 65). Por otra, está la atracción que ejerce el Hijo, que se dio por nuestros pecados y nos protege de nuestro complicado camino en este mundo. El Hijo del hombre exaltado constituye el punto central de la atención que le dedicamos, de nuestra fe y seguridad. Si echamos una mirada a la cruz, veremos que de ahí sale vida y redención para cuantos en él confían. Él nos atrae y nos mantiene unidos a través de Su muerte y resurrección consigo mismo, pero también con Su gloria. La redención que se obró en la cruz fue, por así decir, la primera etapa de Su enaltecimiento en lo alto. Donde Él se encuentra ahora, van a encontrarse sus siervos también (cf Jn 12, 26). Será así como saldremos de este mundo malo que yace bajo el juicio y podremos tomar parte en el nuevo mundo, resultado de Su exaltación y glorificación. En Él somos una creación nueva, y es con quien estaremos, adorando, desde ahora y eternamente, cuando llegemos a su lado.

OudeSporen 2020

